

¿Qué hacen los Católicos en Venezuela?

La Obra Católica De la Madre y el Niño

QUE HACEN LOS CATOLICOS EN VENEZUELA? — Múltiples factores, cuyo análisis perfecto resulta difícil, han impedido que la Iglesia Católica pudiera realizar en Venezuela, después de la Emancipación, obras sociales o culturales de impresionante magnitud, tales como las Universidades católicas de los Estados Unidos; las organizaciones sindicales católicas de Bélgica; los centros de beneficencia como el de Cattolengo de Milán; o los institutos de enseñanza media y superior de la hermana república de Colombia.

Obras de "impresionante magnitud", hemos escrito expresamente. Pues es evidente que la Iglesia venezolana, a pesar de sus estrecheces económicas, maliciosa y expresamente provocadas por los gobiernos liberales, no podía menos de producir algo que es espontánea floración en el desenvolvimiento orgánico del catolicismo: obra de caridad y beneficencia e institutos de cultura. Y este género de obras —modestas, silenciosas y fecundas— son numerosas en Venezuela y aun cada día más brillantes; y en su conjunto forman un argumento apoloético no menos contundente que el de las instituciones sorprendentes por su grandiosidad.

SIC aspira a hacer resaltar el valor de ese argumento apoloético. Con este artículo sobre la **Obra Católica de la Madre y el Niño** iniciamos una serie de exposiciones cuya suma final garantizamos ha de impresionar a muchos de nuestros lectores. Estas crónicas irán descubriendo los manantiales secretos de múltiples realizaciones de beneficencia, de cultura y progreso social, que benefician la sociedad venezolana, sin estrépito de publicidades vocingleras, ya que nacieron bajo la consigna evangélica:

"que ignore tu mano izquierda lo que dió tu derecha".

¿Por qué descórrer desde estas páginas ese velo de modestia, que es uno de sus atractivos más encantadores?

Para responder a la petulante recriminación que envuelven las palabras del epígrafe: "**Qué hacen los católicos en Venezuela?**" Palabras, que, con irritante injusticia, se nos han dirigido alguna vez como reproche. Bien está la modestia de los apóstoles anónimos que han colaborado en esas obras. Pero tampoco podemos olvidar los publicistas católicos aquel otro lema del evangelio: Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona et glorificent Patrem vestrum, qui in coelis est. **Brille vuestra luz delante de los hombres, de modo que al ver vuestras obras buenas glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.**

EN EL AÑO FECUNDO DEL 36. — Por muy diversas razones izquierdas y derechas venezolanas convenimos en señalar el año 1936, como un momento feliz de renovación patria. Nosotros, porque además de la liberación de la dictadura, tuvimos la fortuna de experimentar en él un ensayo de persecución religiosa, prematura e impolíticamente provocada por los inexpertos líderes izquierdistas. Ignoraban entonces—más tarde parece que han advertido en ello, pues se han entregado decididamente a una más sabia y peligrosa política de la "mano tendida"— todo el bien que aquel ensayo de lucha religiosa había de hacer al catolicismo venezolano. La serie de crónicas que iniciamos probará cuántas fecundas iniciativas católicas se despertaron en aquel momento crucial de nuestra historia contemporánea.

La Casa, post-natal, que lleva el nombre de la **Obra Católica de la Madre y el Niño** nació en el medio hostil y desorientado del año 1936, aunque no llegó a inaugurarse hasta el 30 de Octubre de 1937. La primera idea se insinuó en un grupo de médicos, interesados en el Consejo Venezolano del Niño, entre las cuales nos es grato recordar a los Drs. González Rincónes, Machado y Oropeza. La Sra. Blanca de González Rincónes, la propuso a la Unión de Damas de la Acción Católica, que proyectaba aquellos mismos días la creación de un Refugio de niños pobres de tres a seis años. Triunfó la idea de la Casa Post-Natal, gracias en parte a las insinuaciones de la Sra. de Gutiérrez Alfaro, que había palpado su necesidad, al colaborar en la Casa Prenatal; al decidido apoyo del R. P. Angel Sáenz, A. R., Asesor Nacional de la Unión; y a la abnegación de la Presidenta de la misma Unión de Damas **Sta. Ines Ponte**, bajo cuya dirección ha crecido y se ha consolidado definitivamente la obra. A ella debemos la amabilidad de los datos que inmediatamente vamos a resumir.

EL HOGAR. — No hemos tenido la fortuna de conocer la **Obra de la Madre y el Niño** en sus comienzos modestos y laboriosos, cuando la Sta. Ines Ponte y varias colaboradoras de la Unión obtenían de casa en casa los primeros óbolos de las Damas Católicas para la adquisición de las cunas y mobiliario del Hogar.

Actualmente la **Obra Católica de la Madre y el Niño** está instalada en una de las viviendas más amplias y cómodas de la ciudad: en la casa número 33 de Sordo a Peláez, frente por frente al **Hospital Bolívariano contra el Paludismo**.

La amplia fachada de 17 metros, con cuatro grandes ventanas y vestíbulo, delata ya las dimensiones del edificio, que avanza setenta y cinco metros en dirección norte con tres patios centrales y uno más estrecho destinado para locales de lavadero. Las dos salas, que dan a la fachada, están destinadas para recibidor y secretaría. Al entrar en el patio de honor el visitante queda sorprendido ante el espectáculo de dos largas hileras de cunas rosadas, donde los pequeñuelos permean o gritan al unísono. Se advierte desde el primer instante un delicado espíritu de orden y limpieza, y la actividad de las madres, enfermeras y dirigentes de la Obra, que traen por la casa. Los aposentos de las madres están escalonados a lo largo de

los patios, a ambos costados del edificio, correspondiendo a cada lecho maternal una cunita rosada para el niño. Estas cunitas se transportan al patio en las horas más propicias del día.

ORGANIZACION INTERNA. — El Hogar de la **Obra Católica de la Madre y el Niño** es una Casa Post-Natal, modelo. Actualmente alberga treinta madres hospitalizadas, mejor sería decir internas, que son acogidas con sus niños a los diez días del alumbramiento y viven en la casa durante seis meses. Todas son mujeres necesitadas; generalmente abandonadas por los padres de las criaturas; casi todas jóvenes; y—según las estadísticas de la casa—la mayoría provenientes de la región andina.

El personal directivo está constituido por una Directora: Sta. Ines Ponte; una visitadora social: Sra. María de Landáez; secretaria; cajera; ecónoma; enfermera y maestra. Personal suficiente, ya que las propias madres, a los pocos días de su llegada, son las primeras y más eficaces colaboradoras en los menesteres del Hogar.

Acompañados de la Directora y la Visitadora Social recorreremos todos los departamentos de la casa hasta la despensa y la lavandería. Y advertimos con satisfacción una característica consoladora, aunque espontánea dado el carácter católico de la obra: el espíritu de familia, la sonrisa franca de las madres, aunque se adviertan en su rostro las huellas—casi siempre prematuras—de experiencias dolorosas de la vida. Al llegar al tercer patio sentimos la armonía de un himno risueño y vibrante: son las madres, que están trabajando en el lavadero, y cantan el himno de la casa.

Las demás están ocupadas en los menesteres más varios: cocina, despensa, enfermería, ropero, costura y bordado. Además de vestir a sus niños y elaborarse su propia ropa, logran con su trabajo de aguja ayudar modestamente a la economía de la casa, alcanzando algunos meses a 150 Bs. la venta de las prendas que han elaborado.

ORGANIZACION ECONOMICA. — Los fieles caraqueños, que ayen misa en las Iglesias centrales de la capital, quedaron un día sorprendidos al verse invitados a las puertas del Templo por señoras de la mejor sociedad a contribuir con un óbolo especial para la **Obra Católica de la Madre y el Niño**. Esta es-

cena se repite en los últimos años cada mes. Es el acto de abnegación y humildad en que la Unión de Damas de la Acción Católica cimenta la más bella de sus obras de apostolado.

Esta colecta, que dá de 700 a 800 bolívares mensuales, reforzada con las suscripciones gratuitas que se recogen también principalmente entre las mismas Damas de la Acción Católica, asegura la pensión del personal directivo de la Casa.

Los gastos de vestuario y ropa blanca se cubren con la generosa ayuda de los Talleres de Santa Rita, dirigidos también por el mismo P. A. Saenz.

COLABORACION OFICIAL. — La **Obra Católica de la Madre y el Niño**, nos dice Inés Ponte, tiene que agradecer a varios organismos oficiales un sincero y generoso apoyo.

El Ministerio de Sanidad y Asistencia Social paga el alquiler de la casa, que costó en un principio 700 bolívares mensuales, más tarde 1.000, y, en la actualidad, 800.

La Junta de Beneficencia del Distrito Federal sufraga los gastos de alimentación y medicinas con una cuota mensual de 1.500 bolívares.

Varios ministerios y organismos oficiales colaboran con pequeñas contribuciones mensuales que suman un total de 250 bolívares.

Este apoyo de organismos estatales a una obra privada de beneficencia denota una nueva modalidad de criterio de los actuales gobernantes de Venezuela, digna de todo encomio y alabanza. ¡Cuántos esfuerzos se ahorrarían, y cuántas malversaciones se llegarían a evitar con una decidida protección a las iniciativas privadas! Sobre todo en los ramos de Enseñanza, Sanidad y Asistencia Social. Muchos venezolanos hallarán incomprendible este hecho: En EE. UU. no hay Ministerio de Educación, ni Ministerio de Sanidad.

LA CASA DE CRIANZA. — Terminá-
Lbamos nuestra visita con esa sensación característica de satisfacción y bienestar, que produce una obra en perfecto orden y equilibrio, cuando interrogamos a nuestras acompañantes: —Y ¿qué será de

estas madres y de estos niños, cuando a los seis meses abandonan este hogar?

La Visitadora Social, María de Landáez, nos responde inmediatamente. —Nosotras no las abandonamos nunca. Al salir de aquí van a una colocación o trabajo determinado y hemos podido seguir casi al detalle los rumbos nuevos de la vida de cada una de las 300 madres que han pasado por este Hogar. Para las más necesitadas hemos fundado una hijuela de nuestra Obra, que es la **Casa de Crianza**, en el Prado de María.

Hasta aquel momento ignorábamos nosotros, cómo tantos otros católicos de Caracas, la existencia de una **Casa de Crianza**, complementaria de la **Obra de la Madre y el Niño**. Inmediatamente tomamos un taxi para visitarla personalmente. Muy cerca del Santuario de la Milagrosa, en una casa habitada un tiempo por el dinámico P. Machado tuvimos la satisfacción de sentirnos en un nuevo hogar de 15 niños y siete madres, protegidos por la Unión de Damas de la Acción Católica. El solar es más modesto, aunque amplio y aseado. Los niños, de los cuales unos enredan en sus camitas, mientras los más corretean por el patio, son todos menores de dos años, aunque podrán permanecer en la casa hasta los tres años. En realidad la **Casa de Crianza** tiene mucho de una casa de vecindad, organizada en forma de comunidad. Tres de las madres se encargan de los quehaceres de la casa y cobran por ello un pequeño salario. Están presididas por una enfermera, que dirige también la economía de la comunidad. Las demás parten para todo el día, y alguna de ellas para toda la semana, al trabajo.

Tal vez la evolución de las cosas transformará un día la **Casa de Crianza** en **Jardín de Infancia**, pues la **Obra Católica de la Madre y el Niño**, como todo organismo sano tiende a un gradual crecimiento.

La **Obra Católica de la Madre y el Niño** es una admirable institución de beneficencia y asistencia social, que hace honor a la Unión de Damas Católicas; a su Asesor Nacional, el R. P. Angel Sáenz, A. R.; a la Sta. Inés Ponte y a sus abnegadas colaboradoras, entre las que merece una mención muy especial la Sra. María de Landáez.

M. Aguirre Elorriaga, S. J.